

APRENDICES | T1: E4 Javier Mazza

Desgrabación corregida - Español

Link:

[Aprendices IT1l Episodio 4: Javier Mazza](#)

INTRO

Las calificaciones existen formalmente en el sistema educativo hace menos de trescientos años, pero parece que fueran la verdad revelada sobre el proceso de aprendizaje.

Se lo digo a muchos alumnos. "Mirá, estás en cuarto de facultad, si seguís preocupado por la nota, no estás bien rumbo. La preocupación es otra. Apoderate de esto y fijate qué es lo que podés hacer con esto. Yo lo que dice Nietzsche ya lo sé, no me lo tenés que volver a contar a mí, a mí no me interesa. Decime qué te pasa a vos y qué es lo que vos querés hacer con esto".

PREVIA

Vamo' arriba.

A disfrutar un ratito.

Seguro.

Esto lleva tiempo igual, así que...

Seguro.

Tenemos que vernos lindos.

Aprendices, Javier, toma 1.

CHARLA

Yo soy filósofo.

Es mi profesión, al día de hoy es la profesión que ejerzo, y creo que además lo digo porque todas las demás cosas que hago, creo que las ejerzo desde ese lugar.

Desde el lugar que la filosofía de alguna manera te habilita como un tipo de acercamiento problematizador del mundo y de la vida.

Yo siempre a veces hago un chiste de que los filósofos tenemos un problema para cada solución y creo que un poco es la manera en la que trato de desenvolverme en todas las cosas que hago.

De buscar espacios, ya sea como docente, como director y como dramaturgo, en su momento, y también en mi trabajo como comunicador, a veces buscar sacar la modorra que a veces te da esa zona de confort en la que uno a veces se instala y utilizar como esa cosa que tiene de incomodidad la filosofía, pero que te mueve y que te obliga, incluso a veces a regañadientes, a salir y buscar como otra cosa.

Preguntarte en qué momento uno empieza a coquetear, o Javier empezó a coquetear, con la filosofía.

Me cuesta como identificar un solo momento. O sea, ahora también me pasa mucho esto de que miro mi vida para atrás y digo, sí, de última siempre estuvo ahí.

Incluso desde niño, era un niño bastante molesto que hacía preguntas todo el tiempo y viste que a veces a los gurises se les pasa el período de hacer preguntas, está ahí entre los cinco, los ocho y los nueve, pero después ya está.

Bueno, a mí nunca se me pasó. Yo me quedé con eso de hacer preguntas todo el tiempo.

Y en eso siempre recuerdo que resultaba un poco incómodo e insoportable para mis docentes, para mis padres, incluso para mis amigos.

Entonces creo que ahí hay un poco de eso, y formalmente en un momento, ya entrando a bachillerato, por ahí... la filosofía te aparece allá en cuarto año de liceo, es como una cosa nueva, no entendés muy bien de qué se trata, y te dicen que se trata de hacer preguntas que no tienen respuestas y vos decís ¿para qué sirve?... Llega tarde.

Entonces en ese momento ya me estaba perfilando para ser historiador, algo que lo pienso y digo: ¿qué iba a ser yo haciendo historia? Y recuerdo que una profe de Filosofía me dijo: "Pero vos estás loco, por el tipo de preguntas que hacés vos, vos tenés que hacer filosofía".

Y esto era cuarto de liceo y yo estaba... "¿En serio?".

Y al mismo tiempo había empezado a leer algo de filosofía existencialista, había empezado a leer algo de Sartre y después mucho Nietzsche.

Me empecé a meter más, me empecé a meter más, me empecé a meter más y desde ahí no me soltó, fue un camino de ida y hasta el día de hoy sigo leyendo filosofía todos los días.

Entrado un punto tenés como esa mirada de decir: "Bueno, y ahora la carrera, algo productivo, algo dónde... ¿Qué vas a hacer? Vas a hacer plata, vas a tener una profesión, edificante, profesional...".

Y claro, yo me había decidido a estudiar filosofía y ya había empezado a estudiar teatro, en quinto de liceo. Entonces la gente me decía: "¿Qué estudias?" y yo decía: "Filosofía". Y la gente me miraba así como diciendo... "Ta, qué terrible la vida de este muchacho de acá para adelante".

Y teatro.

Y claro, y yo ahí sumaba: "No, no te preocupes, porque además estudio teatro". Ahí está esto otro que también es parte mía.

Me interesaba eso del teatro. Me interesaba que el teatro te permitía como mostrarte la otra cara de otra cosa. Era como: "Mirá lo que le pasó a este personaje cuando tuvo que pasar por esto. Mirá todo lo que le pasó. Mirá todos los problemas que tuvo".

Y creo que eso es una mirada muy filosófica del teatro también. Es como hacer pasar la experiencia humana por una cuerda que te larga pensando cosas para afuera.

Me quedé pensando también en la necesidad que tenemos en las escuelas, en los liceos, de vivir situaciones auténticas, lo importante que es.

Sí, totalmente.

De hecho, yo como docente sigo pensando mis clases así.

Yo sigo pensando que cada una de mis clases trata un poco de eso, de sumergirte en algo.

Podríamos usar N metáforas, pero la del agujero de Alicia y del conejo, la madriguera para abajo.

Para mí, cada clase y cada cosa que estudio, en ese sentido es un poco eso, es: "A ver, metete un poco para acá adentro y vamos a ver cómo se ve el mundo desde acá".

Cómo se ve este pedacito del mundo que estamos mirando desde acá, pero siempre con la promesa de que no te vas a quedar acá. Que este no es el lugar adonde ni yo ni nadie te quiere llevar o que te querrías quedar.

Esto es una manera de ver el mundo, es esta. Te la propone tal autor, o te la propone tal personaje o te la propone tal película. O sea, fijate todo lo que te puede pasar si mirás el mundo desde esta óptica.

Bárbaro. Salite de ahí y ahora mirá el mundo desde este otro lugar.

Porque, en definitiva, todo el trayecto de la filosofía contemporánea, y creo que de la cultura contemporánea, es encontrar la manera de salirse del corset de la objetividad que nos dejó heredado el mundo moderno.

Esa cosa de que nosotros podemos tener la posibilidad de mirar el mundo desde un solo lugar privilegiado, libre de prejuicios, libre de ideas, libre de cosas preconcebidas, como si existiera un lugar aséptico del pensamiento y del modo de ver al mundo.

Que resulta un lugar deshumanizado, descarnado, vacío, frío.

Y yo creo que, justamente, a los que nos tocó vivir en el siglo XX, siglo XXI, nos toca agarrar y decir: no. No existe ese lugar. Ese lugar es un unicornio, imposible, y lo que tenemos que darnos cuenta es que somos todos seres humanos, que tenemos nuestras perspectivas, que tenemos nuestras ideas, tenemos nuestras historias, nuestras mochilas y nuestras cargas emocionales, y con eso miramos el mundo, y en base a eso decimos lo que decimos y pensamos lo que pensamos, y no lo podemos hacer de otra manera, punto.

Lo único que cabe es tener un gran conversatorio, con toda la humanidad, para empezar a ponernos de acuerdo sobre cosas.

Pero pensar en que en un momento nos va a llegar algo: "Mirá, esto es el pensamiento duro, objetivo, que tenemos sobre esto"... No.

La historia de la ciencia, de la filosofía, la historia, el arte, lo que quieras, lo único que te muestra es que lo que ha pasado una y diez y mil veces es que esos lugares se han destruido, pin, pin, pin, consecuentemente.

Entonces, está bien. Ojo, esto no es un... No voy a regalarle remeras a adolescentes y a jóvenes: "Viva el escepticismo", no, ni mucho menos.

Pero te hace falta una buena dosis de escepticismo.

Lo raro es que también te hace falta una buena dosis de creer un rato en eso. Por más de que mañana sepas que lo tenés que descartar.

Y esto a veces parece como algo rarísimo, decir: "¿Pero cómo? ¿Yo tengo que comprarle todos los boletos a Nietzsche o al anarquismo, al socialismo, o a tal forma de entender el mundo o a tal teoría científica y después lo tengo que descartar?"

Sí, yo qué sé, o capaz que no, o tenés que aprender a que conviva con otra cosa. Y porque en definitiva de eso se trata. Porque si no, tenés que ignorar el hecho de que acá, vos, yo, vemos el mundo de lugares distintos. Si no nos ponemos a conversar y a intercambiar desde ahí, va a ser difícilísimo.

Me quedé pensando en las crisis, que también es un tema recurrente en estas conversaciones que hemos tenido, porque dejar de creer en eso que veníamos creyendo, pensando que así era el mundo, eso genera una crisis en uno.

¿Cuántas crisis has tenido? Si es que las contaste, si las podés contar, si te dan los dedos de una mano, o de las dos, o no te dan...

Creo que todos tenemos crisis de varios tipos, de diversa calaña. Como vos decís, las podríamos contar y no nos alcanzarían los dedos de una mano.

Yo soy hijo de comerciantes, y la crisis del 2002 pegó durísimo en mi familia y, de hecho, equis cuestiones de la configuración familiar me llevaron a mí a dejar de estudiar y tenerme que poner a trabajar.

Para mí fue interesante esto de decir: "Bueno, hay veces que uno puede tener la vocación muy clara, las ideas muy claras, saber hacia dónde quiere ir, pero la vida te pega un piñazo y tenés que ir para el otro lado y tenés que estar preparado para que eso pase".

Me costó entender que lo tenía que hacer, pero en un momento lo asumí y dije: "Ta, hay que ir por acá".

Pero también me costó volver a encaminar el bote para el otro lugar.

Había traicionado a la carrera, la había dejado y la había abandonado por otra cosa y me costó volver.

Me costó reencaminar y reencontrarme con mi vocación, y eso también cuesta a veces.

Esto que decíamos antes de salir del lugar de confort es costoso a nivel emocional. Es como que tenés que invertir una cantidad de cosas de vos y poner una cantidad de cosas de vos para volver a ese lugar.

Lo que cuesta, y esto me parece que lo podés extrapolar a N lugares de la vida, es que vos nunca terminás de ver el final de la película cuando está empezando. No sos capaz de ver el final de la película cuando arranca.

Y creo que eso es un desafío importante también para aprender a tener confianza en las convicciones.

Porque de última, al final del día vos mirás para atrás y decís a ese pibe de veintipico de años que tuvo que volver a estudiar, ¿qué lo salvó?

Tener alguien que lo apoyaba, que en ese momento era mi esposa, pero también la convicción de que más allá de que no veía el camino para adelante, no me veía acá, hoy, haciendo filosofía, profesionalmente, tener la convicción que era por acá, de que este era el lugar.

¿Por qué? Y porque era el lugar. Había algo ahí irracional, intuitivo, pulsionante que te decía...Y ta.

Creo que confiar en eso, a veces, si es fuerte y está ahí y está presente, es fundamental.

Me sentí también interpelado en esto del ser docente, de cómo valorar y cómo impulsar muchas veces, más que enseñar algo en concreto, la fuerza impulsora con los estudiantes.

¿Te pasa esto con tus estudiantes hoy?

Muchísimo.

Yo una cosa que detesto del sistema educativo son las calificaciones.

Las calificaciones existen formalmente en el sistema educativo hace menos de trescientos años. Pero parece que fueran la verdad revelada sobre el proceso de aprendizaje.

Y para mí son de los obstáculos y de las muletas más importantes que el sistema educativo le pone a los estudiantes. Sobre todo cuando son numéricas.

Porque eso genera algo en el estudiante que es la quimera del aprendizaje de cara al rendimiento cuantitativo.

Yo estudio para sacarme un... en el escrito, en el parcial, en el oral, en la presentación, en lo que sea.

Y a mí que me toca estar en los últimos años de los procesos de aprendizaje formales, me toca estar en los últimos años de secundaria y me toca estar en los primeros y en los últimos años de facultad, en la universidad.

El momento clave del proceso de aprendizaje de una persona es el momento en el que el alumno, esté en el nivel que esté, entiende que lo que está estudiando, lo estudia para él, para ella, no lo estudia para sacarse un... para gustarle a la maestra, para agradar al profesor, para que el profesor la alabe. No, no, no.

El momento en el que el estudiante, la estudiante se desayunan y les cae la ficha de que: "Pará, pará, pará. Esto es mío, es mi patrimonio, es el patrimonio de mi vida". El estudiante hace así, pim.

Y tengo muchísimas muestras de esto, sobre todo en mis alumnos de facultad y sobre todo cuando empiezan a trabajar.

El alumno empieza a trabajar, la persona empieza a trabajar, después empieza a hacer la remada para seguir estudiando, porque una vez que empezaste a laburar, seguir estudiando es una juntada de voluntad y ahí eso ayuda mucho a hacer ese desayuno de decir: "Pero pará, ¿por qué yo estoy viniendo a la facultad si yo ya laburo? Podría seguir por acá. No, no. Yo vengo a la facultad porque yo quiero seguirme formando yo, y este va a ser mi valor, lo que yo haga con estos conocimientos. No si apruebo, no apruebo".

Se lo digo a muchos alumnos: " Mirá, estás en cuarto de facultad, si seguís preocupado por la nota, no estás bien rumboado". "Acá la preocupación es otra. Apoderate de esto y fijate qué es lo que podes hacer con esto". "Yo lo que dice Nietzsche ya lo sé, no me lo

tenés que volver a contar a mí, a mí no me interesa, decime qué te pasa a vos y qué es lo que vos querés hacer con esto".

Enseñar eso es difícilísimo. Explicarle eso, sobre todo a personas jóvenes, es difícilísimo. Y yo realmente creo que los docentes solos no podemos hacer ese camino, no podemos ser responsables ni hacernos cargo de todo eso, pero definitivamente sí formamos una parte de ese proceso, de aprender eso.

De grande me tocó entender un poco la pasión del sistema educativo por la quietud y la concentración, y me llevó a darme cuenta que es un lugar en donde el sistema educativo está preso del medio que lo atraviesa.

El sistema educativo es un sistema educativo que hoy depende, para seguir existiendo, de la lectoescritura y de la palabra escrita y de la palabra impresa. Hoy, todavía. Y por eso privilegia la quietud, y por eso privilegia la concentración.

Solo un sistema educativo que está basado en la palabra escrita privilegia la concentración, el silencio, como virtudes.

Porque eso es lo que te exige el libro. Por eso hay salas de silencio en la biblioteca. Porque vos para concentrarte en el libro te tenés que quedar quieto. Y prestarle atención solo al libro, y todo lo demás molesta. Un ruido te molesta, que alguien te toque te molesta horrible...

Yo creo que hoy, siglo XXI, nos toca ser partícipes de, para mí, la revolución más grande en la historia de la cultura occidental desde hace trescientos, cuatrocientos años. Y si me apurás, desde hace tres mil años.

Hoy, el conocimiento está cambiando, pero radicalmente. Está dando un giro de 180 grados.

Y con ese giro de 180 grados que está dando, está cambiando el ámbito profesional, y vos te das cuenta que cada vez los profesionales que más se valoran son esos profesionales que lo que saben hacer es conexiones, que lo que saben hacer es vincular saberes, juntar conocimientos que vienen de lados distintos y el profesional que se queda quieto es cada vez el profesional que... bueno... le faltan habilidades. Y si vos te fijás, esas capacidades de conectar vienen dadas justamente por el medio dominante de nuestra cultura que hoy ya no es más el libro, sino que es internet, el hiperlenguaje, la hiperconectividad y el mundo conectado, justamente.

Hay una gran paradoja en esto que es que a los sistemas educativos les cuesta mucho aprender. Y los sistemas educativos siempre son enteramente conservadores. Son de los lugares más conservadores de la cultura.

Y es lógico, porque de alguna manera les toca preservar ese nicho de conocimiento y transmitirlo.

Y este tipo de cosas cuando suceden, y hay que hacer un poco de historia de la cultura para darse cuenta que no es la primera vez que pasa esto, ponen en entredicho al sistema educativo de un modo brutal.

Entonces, yo creo que hoy, esto de los sistemas educativos castigando o recortando la inquietud, por ejemplo, está pegando un viraje porque, evidentemente, hoy yo, viendo el tipo de tareas por ejemplo que mi hija tiene que hacer, yo veo tareas que piden más conexiones, veo tareas que piden más conectar saberes y no tareas tan, si querés como... endogámicas.

Entonces en esto hay un cambio importante, y obviamente que de las crisis siempre surgen oportunidades, y yo creo que tenemos suerte de estar siendo partícipes de este momento.

Yo cuando me pongo a pensar en estas cosas digo: "Es como estar viviendo en la Europa de Gutenberg o en la Grecia de Platón y Aristóteles, cuando la escritura se empezó a implantar como el modo de conocimiento. Pa, mirá, acá hay algo nuevo que está aterrizando y va a cambiar todo, todo".